

DESDE LA PATAGONIA

LENTO: FESTIVAL ARTE-CIENCIA

Encuentros para otros diálogos híbridos y mutantes

por **Gabriela Klier, Sebastian Bustingorry y Martín Virgili**

Del 6 al 8 de junio de 2024 en la ciudad de Bariloche habitamos Lento, el primer festival arte-ciencia de la región. Lento surge de la responsabilidad de dar lugar a insólitos espacios de intercambio entre las artes y las ciencias. Es un festival; es cierto, pero también es una reunión que celebramos entre geografías, personas, sensibilidades y otras formas vivientes. Y es un esfuerzo, además, que tiene como ejes fundamentales la crisis ambiental y los desafíos de buscar nuevas formas de convivencia. El punto de partida fue el tiempo: si la contemporaneidad del consumo nos agita hacia lo *fast*, entonces, como contrapunto, vayamos lento. En esta nota queremos compartir un resumen de este festival junto con algunos hallazgos y preguntas abiertas que nos dejó.

Desde la mixtura

¿Qué diferencia a las artes de las ciencias? ¿Qué las acerca? Las historias sobre las construcciones del conocimiento en el llamado Occidente nos cuentan de indistinciones, diferencias, acercamientos y separaciones. Artes y ciencias no siempre fueron campos separados, sino que las dimensiones epistemológicas y estéticas del saber, durante mucho tiempo entramaron un horizonte común. Algunas personas en otros momentos históricos nos dan pistas sobre estas articulaciones: En el Renacimiento, Leonardo Da Vinci reu-



Imagen: gentileza M. Virgili.

Postales de Lento pintadas por Mariano Lossi.

nió las artes, los oficios y las teorías del conocimiento; Alexander von Humboldt, en el siglo XVIII y XIX, exploró no sólo volcanes sino también geologías, poéticas, dibujos, y políticas. En el siglo XVII, María Sybilla Merian escribió la metamorfosis de las orugas elaborando una prosa íntima y "entomológica", y dibujó las relaciones ecológicas en Alemania y Surinam, integrando estéticas, epistemologías y afectos. Pero ¿qué pasa en estos tiempos? El siglo XX separó cada vez más los mundos de los saberes y de las prácticas, desde las corrientes positivistas que consideran a las ciencias como un saber objetivo, radicalmente distinto al de las artes, hasta la especialización disciplinar cada vez más profunda. A partir de la Guerra Fría, las ciencias y las artes han ido simulando desconocerse. Vivimos entonces en una aparente dualidad: por un lado, las ciencias en el campo del contenido, del saber, de "lo real"; por otro lado, las artes en el mundo de las formas, los imaginarios y la ficción. Sin embargo, ya sabemos: los dualismos mienten. Las ciencias también se

Gabriela Klier¹Dra. en Biología
grklier@unrn.edu.ar**Sebastian Bustingorry²**Dr. en Física
sebastianbustingorry@integra.cnea.gob.ar**Martín Virgili³**Mg. en Arte Sonoro
ceac@mdp.utn.edu.ar¹ Universidad Nacional de Río Negro, CITECDE-CONICET. Proyecto RUMIA.² Instituto de Nanociencia y Nanotecnología (CNEA-CONICET), Nodo Bariloche y Gerencia de Física, Centro Atómico Bariloche³ Centro de Arte y Ciencia (CEAC) UTN Mar del Plata

DESDE LA PATAGONIA

hacen de formas y ficciones, de imaginarios y colores. Las artes se conforman a partir de saberes, teorías y de conocimientos sobre el mundo. Y si el siglo XX se caracterizó por vías institucionales que separaron artes y ciencias, en el siglo XXI somos testigos de un número creciente de actividades a nivel mundial centradas en su hibridación, desde la aparición de centros dedicados específicamente al arte-ciencia y la realización de residencias de artistas en entornos científicos, hasta la proliferación de espacios de formación en temáticas transdisciplinarias. Estos contextos permiten recorrer un amplio espectro relacional entre las artes y las ciencias, que no se limita a que unas les sean funcionales a las otras, sino a la elaboración de aproximaciones abiertas con diferentes relaciones, vínculos y estrategias en múltiples dimensiones.

Quizás estos tiempos de crisis sean los que provocan la mixtura, los que habilitan el reencuentro de lo que se trató de separar. Con la crisis socioambiental, sabemos que no sólo bastan los saberes técnico y científico para abordar temáticas relacionadas con el cambio climático, la justicia social, las extinciones de especies o las desertificaciones. Aprendimos que necesitamos otras epistemologías, estéticas y éticas para imaginar y cultivar otras formas de habitar, entre humanos y con otras especies. Así nació Lento, en un contexto que requiere más encuentros que separaciones, más demoras que aceleramientos, y con la creencia de que ciertas alianzas pueden contribuir a mejores saberes y prácticas. Partimos desde lo "lento" como metáfora, pero también como amuleto, como brújula para orientarnos. Partimos de pensar la plasticidad del tiempo en las prácticas artísticas y científicas, aquel que determina sus ritmos y encuentros, aquel que posibilita miradas atentas, demoras poéticas y transformaciones. En estos reconocimientos sabemos que el apuro del capitalismo voraz impide que veamos otras alternativas y nos preguntamos, frente a la novedad constante, cada vez más volátil y adictiva: ¿qué dicen las artes y las ciencias? ¿Qué otras escuchas aparecen en otros ritmos? Si la metáfora que nos guía en este mundo es "el tiempo es dinero", la ficción de ganar o perder tiempo, de que todo pueda ser recurso y de que la lentitud sea improductiva, ¿podríamos probar otras metáforas? ¿Qué tal si el tiempo fuera empatía, compañía, amor? Por cierto, formas impermeables a devenir en mercancías; entonces la lentitud puede ser un modo de resistencia y creación.

Una posible bitácora

Cada día del festival implicó un lugar singular de la ciudad de Bariloche y cada lugar nos guió por diferen-



Imagen: gentileza G. Klier.

Invocación a lo lento en la Jam arte-ciencia.

tes prácticas. El primer espacio fue el Centro Municipal de Arte, Ciencia y Tecnología, ubicado en el ex Puerto San Carlos. Las actividades iniciaron con una invocación guiada por Juan De Rosa (Proyecto RUMIA), que orientó nuestros cuerpos en sintonía común, dejando los saberes teóricos para entrar en ese colectivo del movimiento, ¿qué tan lento podemos atravesar una sala?, ¿qué imágenes aparecen? La performance como acto de "dar forma" desde los cuerpos invitó a desarmar ciertos dualismos, por ejemplo ¿los cuerpos lentos propician ideas calmas? Desde allí pasamos a una actividad para compartir la palabra, llamada Fogón. La propuesta fue escuchar e intercambiar ideas y proyectos que movilizan a nuestra comunidad arte-ciencia. Les pedimos a diez personas involucradas con estos cruces que nos cuenten el corazón de sus investigaciones y que nos acerquen sus preguntas más arriesgadas. Lo mismo que en un fogón se comparten historias, quisimos sintonizar la dinámica para este movimiento. De allí pasamos a la Jam¹ arte-ciencia. Tomando la terminología de la improvisación musical, la trayectoria curatorial buscó en la improvisación un modo de tejer artes y ciencias. Las obras que participaron de esta muestra se enlazan por el interés en formular preguntas urgentes acerca de cómo vamos a (con)vivir en un futuro delineado por la crisis y las ruinas. Y también, esta muestra compone un deseo por friccionar las aduanas de las epistemologías con las que nos formamos y pensamos y discutimos lo real, para comenzar a detectar bolsones de sentido, inclasificables, pero que intuimos solidarios para la comprensión del mundo que nos rodea. La artista patagónica Ingrid Roddick exploró "orillas", espacios

¹ Una Jam es un encuentro informal en el que se realiza una actividad en conjunto, ya sea de baile, música o cualquier otra acción creativa.

DESDE LA PATAGONIA



Imagen: gentileza J. Bustos.

Música naranja.

de interfase donde encontramos seres con diferentes modos de existir que cuentan de regeneraciones y violencias. Florencia Rubini, artista local, compartió un calado que habla del tiempo de los procesos en el arte y en los seres vivos; Mónica Espinosa nos invitó a un juego de comunicación entre hongos y humanos a través de un llao llao; Sebastian Bustingorry (InterfaseDúo), físico y artista visual, perturbó las categorías entre obra artística y gráfico científico. Martín Virgili, artista marplatense (Negra 40), habilitó otras voces y comunicaciones desde un objeto guitarra. Estas obras conformaron un ecosistema propio en medio de otros artistas y creaciones, que nos permitieron especular y descubrir áreas "salvajes" entre la biología y el sonido, la física y el diseño gráfico, la arquitectura y los organismos simbióticos. El día cerró con la presentación del primer capítulo de Archivos del (no) desierto, una serie dirigida por Natalia Cano, co-guionada con la investigadora Pilar Pérez y producida por Van Mühlmann. El capítulo articula investigaciones históricas con problemáticas legales y territoriales, abriendo la pregunta por los modos de construcción entre ciencias sociales y artes en pos de formas más justas de habitar en lugares atravesados por colonialidades y violencias múltiples. El debate, en el que participaron directora, guionista y productore, fue un espacio sensible para ver las implicancias y desafíos de otras narrativas sobre la historia patagónica.

El segundo día transcurrió en las instalaciones del Instituto Balseiro, en el Centro Atómico Bariloche. Habilitar un espacio tan significativo en el campo de las ciencias en la ciudad fue, tal vez, uno de los desafíos, resignificaciones y logros más importantes del festival. Se abrieron puertas, en un sentido casi literal. La primera actividad fue un taller, llevado a cabo por

Proyecto Visitantes, colectivo de El Hoyo, Comarca Andina, y llamado Taxidermia y otras técnicas para experimentar la demora. El taller desplegó un espacio de juego y creación desde la modelación de materiales para indagar sobre los diferentes sentidos de la temporalidad. Exploramos rodeos en torno a la imagen de la miniatura para habilitar preguntas y gestos en torno al tiempo en artes y en ciencias. Luego de un almuerzo común, el físico Guillermo Abramson nos llevó a recorrer lugares míticos y misteriosos del Centro Atómico. Nos enteramos de una parte de la historia local, para muchos desconocida. Hubo personas que reconectaron con sus historias propias: artistas criados en el Centro Atómico volvieron a los territorios de sus infancias, resignificando los espacios y, de algún modo, volviéndolos parte de sus trayectorias entre artes y ciencias.

La tercera actividad del día fue un encuentro de Pensamiento Colectivo. Pensamiento colectivo es un juego serio, una metodología para pensar en comunidad, y facilitar la circulación de la palabra. Coordinaron Ingrid Roddick y la artista de Buenos Aires, Eliana Castro (InterfaseDúo). Las preguntas que nos atravesaron rodearon las nociones múltiples de artes y ciencias, las responsabilidades en un mundo en ruinas, las posibilidades de ampliar los círculos de cuidado y los círculos de pertenencia (y exclusividad) que amurallan los campos de artes y de ciencias. El día cerró con un festín de fuego que generosamente guiaron Sebastian



Imagen: gentileza G. Klier.

Mapa de la Escuchata.

DESDE LA PATAGONIA



Imagen: gentileza M. Virgili.

Casa Las Golondrinas.

Bustingorry y el físico Javier Curiale en medio de escuchas atentas hacia las obras de Javier Bustos y Música Naranja (Martín Virgili y Pamela Guruciaga). Para cerrar, inevitablemente, bailamos.

Hacia el tercer día ya íbamos comprendiendo lo difícil que es sostener la lentitud. En medio de las ganas y ansiedades, todo se vuelve vorágine. Por suerte, los refugios también proponen otros tiempos. El sábado nos acogió la casa Las Golondrinas, gracias al acompañamiento de la Fundación Balseiro. Un espacio de intimidad y espesura. La primera actividad es una Escuchata: ¿Qué nos dicen los árboles? ¿Cuál es la música del bosque? ¿Qué cuchichean las hormigas? ¿Cómo se orienta nuestro mapa de sonido? Facilitados por la bióloga Carla Pozzi y la artista Ingrid Roddick, buscamos reconocimientos diversos, identificación de especies de árboles y de pájaros, y también singularidades propias de la vista, el tacto y la escucha, en cada encuentro.

Compartimos durante el almuerzo una Biblioteca Efímera: las personas invitadas al festival aportaron un libro físico, de esos que pesan y se pueden tocar, para que examinemos y así generar una reformulación colectiva del "qué leemos". Abrimos un espacio para intercambiar impresiones sobre la biblioteca que se arma. Lecturas compartidas en voz alta, dibujos y otras impresiones. A continuación, fuimos testigos de la proyección de Planeta simbiótico: cómo Lynn Margulis revolucionó la ciencia², dirigida por John Feldman. Esta pieza documental explora la vida y las ideas de la

bióloga estadounidense Lynn Margulis, cuyas teorías sobre la simbiosis y la vida conjunta transformaron la biología y nuestras formas de convivir. Hacia el final de la tarde, dimos lugar a una reflexión colectiva sobre lo que estaba transcurriendo, sobre lo que pasó, una invitación a una metalectura del festival, en tiempo real. Dedicamos tiempo a un conversatorio donde fuimos testigos y actores. ¿Podremos volver sobre nuestros pasos y mirar de nuevo las huellas que dejamos en este recorrido de tres días, de experiencias, charlas y amistades? Pensamos que sí, o al menos lo intentamos. Para ello, le pedimos a tres testigos, el músico Javier Bustos, la docente y comunicadora Belén Lovino y Astrid Bengtsson, investigadora especialista en comunicación pública de la ciencia, que reporten y nos recuerden lo vivido desde sus perspectivas, que nos traigan una impronta personal y vista desde lejos de Lento, para seguir formulando preguntas en este espacio de intersecciones arte-ciencia. El festival finalizó con Meseta tenaz, música para piano e imágenes fractales de Mariano Losi (Negra40), que propone explorar relaciones inusitadas entre notas musicales e invariancia matemática.

Otros rodeos, cierres y aperturas

Pasados unos meses de estos tres días, volvemos a ellos para ver qué ocurrió: ¿fuimos lento?, ¿encontramos ritmos comunes?, ¿exploramos especulaciones colectivas? Todo encuentro es un experimento; todo experimento es experimentación. Quizás ahí haya una punta de ovillo para tejer artes y ciencias, reconocer las diferentes vías de experimentar el mundo, de com-

² Traducción de los autores del título original *Symbiotic Earth: How Lynn Margulis rocked the boat and started a scientific revolution*.

DESDE LA PATAGONIA

prenderlo y de habitarlo. Lo lento fue una consigna difícil: vivimos este mundo bajo la marcha del apuro. Sin embargo, las consignas, en alguna medida, se incorporan, se vuelven al cuerpo para transformar lo cotidiano en este juego que queremos experimentar. La pregunta entonces retorna: ¿cómo habitar la lentitud?

Otra dimensión que apareció fue la del encuentro: gestar momentos de intercambio, de exploraciones colectivas. En Fogón, en Pensamiento Colectivo y en la Biblioteca Efímera se habilitaron tramas y articulaciones, formas de apertura que involucraron mundos, personas y recorridos diferentes, desde múltiples lecturas e imaginarios que nos entran. Vale aclarar que

la mayor parte de las personas participantes provenían del campo de las artes. Nos preguntamos entonces: ¿qué significa eso?, ¿cómo convocar para que personas abocadas a las ciencias encuentren en estos espacios híbridos alianzas y proyectos potentes?

Creemos que Lento, festival arte-ciencia, dejó una impronta, una pequeña huella en el territorio, por su variedad, por la tesitura impuesta por la falta de velocidad, pero sobre todo por la riqueza de los diálogos, las relaciones y las vinculaciones generadas entre las personas, entre las comunidades artísticas y científicas. Con convicción, consideramos que hay lugar para volver y soñar con más propuestas de estas características.

COLECTIVOS QUE PARTICIPARON

Proyecto Rumia es un colectivo transdisciplinar de investigación, creación y educación ambiental que parte de la simbiosis como propuesta ética, estética y epistemológica. Es parte de la organización de "La Semana del Hongo" (Bariloche) y "Horizontes entramados: especulaciones colectivas para futuros amables".

Más info en www.proyectorumia.blogspot.com y @proyectorumia.

Negra40 es un núcleo de artistas provenientes de diversas disciplinas, interesados en la promoción, producción y difusión de nuevas formas de creación artística bajo una perspectiva sonora. más info en www.negra40.com y @negracuarenta.

Proyecto Visitantes (Chubut, Comarca Andina) es un espacio de creación y pensamiento en el espacio público natural que alberga múltiples proyectos de articulación de arte y educación, co-creando en comunidades articuladas desde el apoyo mutuo. Más info en <https://linktr.ee/visitantes>, <https://loaudiblelvento.com> y @proyecto-visitantes.

InterfaseDúo, integrado por Eliana Castro y Sebastian Bustingorry, es un dúo artístico que discurre en la conjunción entre las artes y las ciencias observando la naturaleza en su entorno humano. Desde diversas miradas, sus propuestas transitan un espacio-tiempo híbrido y fértil para la generación de diversos e inéditos proyectos.

Expositores, oradores y talleristas

Bar Visconti, Bruno Mesz, Carla Pozzi, Carlos Bertoli, Eduardo Molinari, Eliana Castro, Fernanda Mugica, Fernando Ballejo, Gabriela Klier, Gaz, Guido Bressan, Guillermo Abramson, Ingrid Roddick, Javier Bustos, Javier Curiale, Juan De Rosa, Leonardo Salvini, Lorena Franco, Luciana Gutiérrez, Mariano Losi, Martín Virgili, Mónica Espinosa, Nadia Guthmann, Natalia Cano, Pilar Perez, Proyecto Visitantes, Sandra Murriello, Sebastian Bustingorry, Sofía Copello, Trayecto Devenir y Van Muhlmann.

Organizadores: Sebastian Bustingorry, Gabriela Klier y Martín Virgili.

Apoyaron: Universidad Nacional de Río Negro, Instituto Balseiro, Fundación Balseiro, Centro de Arte y Ciencia (CEAC) de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Mar del Plata, Municipalidad de Bariloche.

Colaboraron: Negra40, Proyecto RUMIA.

Logística: Guido Bressan, Pamela Guruciaga, Juan De Rosa, Ingrid Roddick.

Diseño Gráfico: Mariano Losi.

Programa y presentación del festival: <https://mdp.utm.edu.ar/novedad/lento/>